

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 19 de Noviembre de 1870.

NÚM. 240.

AÑO I.

HOMENAJE DE LEALTAD.

La redacción de El Eco de España, en su propio nombre e interpretando además fielmente los sentimientos del gran partido, cuyas ideas, sentimientos y aspiraciones tiene la honra de representar, dirige hoy su reverente felicitación a S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II, con el plausible motivo de sus días.

Cuando las mas indignas y deplorables apostasias han venido a arrojar un negro borrón sobre el antiguo honrado nombre español; cuando las mas repugnantes ingratiitudes, las debilidades mas indecorosas y las mas inconcebibles debilidades han ofrecido una tristísima muestra del rebajamiento de los antiguos caracteres; puede y debe tenerse un noble y legítimo orgullo en permanecer leales y proclamar altamente la consecuencia y firmeza en la lealtad, para vindicación del buen nombre español, para aliento y consuelo de los abatidos ante el espectáculo de degradación y miseria de espíritu, que se ha presenciado desde Setiembre de 1868; para confusión de los ingratos, desleales y tornadizos; y para firme esperanza de todos los buenos.

Nuestro partido tiene la altísima honra de haber permanecido fiel a sus juramentos, a sus compromisos, a su palabra; el único que no se ha doblado ante la adversidad, resistiendo con tranquila firmeza y perseverando incontestable en su fe; el único que ha conservado la honra de la nación, manteniendo la integridad del derecho en su mas alta representación, y protestando contra todo propósito de ofrecer la corona y el trono de San Fernando, que solo pertenecen a la augusta dinastía momentáneamente proscrita por la revolución, a un príncipe extranjero, llevándola de corte en corte y pueblo en pueblo para mengua de los que la presentaban y asombro de los que la veían presentar.

En este día ese gran partido, por la modesta representación y voz de El Eco de España, da público y solemne testimonio de su lealtad y firme consecuencia, de todos sus principios, condensados en su adhesión a la augusta dinastía de Borbon, saludando respetuosamente a la excelsa señora, que desde tierra extranjera contempla con profundo dolor las desventuras de la patria, desgarrada por la insensatez, la ambición y el delirio de algunos de sus hijos.

Hé aquí los nombres de nuestros respetables y consecuentes amigos, cuyas adhesiones al manifiesto de nuestro partido recibimos ayer:

Sr. D. Leopoldo Molano, ex-diputado.—D. Carlos Frigola; D. José Ortega; D. Nemesio Sanchez; D. Francisco Belmonte; D. Bernardo Lozano; don Francisco Faura; D. José de Torres Valderrama; D. Amalio Aillon; D. Tomás Miguel y Lloret; don Federico Pardiñas; D. Juan Antonio Osses; don Abundio Ramirez; D. Francisco Lopez Montenegro; D. José Fermin Lanzañica y D. Blas Abeyosea.—D. Enrique Fria Salazar, ex-diputado.

EL FRUTO DE AQUELLA SEMILLA.

Están llamando con justicia la atención de todo Madrid las escenas de que han sido teatro, durante los dos últimos días, la universidad central y el colegio de medicina de San Carlos. Algunos profesores han sido ultrajados de palabra y no sabemos si tambien de obra por los alumnos, y segun autoridades notorias, lo fué ayer el rector de la universidad, el presbítero con barbas y

FOLLETIN.

WARREN HASTINGS.

1732 & 1818

POR LORD MACAULAY.

(Continuación.)

Pero este sello, ya fuese falsificado, como afirmaba el gobernador, ya fuese auténtico, y tal nos sentimos inclinados a creerlo, no era parte a probar nada; pues bastaba que Nuncumar hubiese dicho a la Muny Bum, que una carta suya en aquellos términos, seria bien acogida de la mayoría del Consejo, para que, luego al punto, la tuviese. Los que conocen la India, saben cuán fácil y hacendoso es esto en el país. La mayoría votó, sin embargo, que la acusación quedaba probada, conviniendo en que Hastings había recibido, treinta ó cuarenta mil libras esterlinas en precio de su venalidad, y en que se hacía necesario forzarlo a restituirlas.

La opinión general de los ingleses, era en Bengala muy favorable al gobernador, cuya inteligencia de los negocios, conocimiento del país y habitual cortesía de maneras, lo hacían muy superior a sus perseguidores. Por su parte los empleados de la compañía, mas se inclinaban, naturalmente, a tomar partido en favor del individuo mas ilustre del cuerpo, que de un empleado del ministerio de la Guerra, que, sin co-

sin corona, Sr. Castro, elevado a aquel cargo por la revolución.

Parece que la causa ocasional de aquellos disturbios fué la circunstancia de haber votado los catedráticos diputados, Sres. Madrazo, Mata y Gonzalez Encinas, en favor del duque de Aosta y haber tratado de justificar su voto ante los discípulos. En cuanto al rector, a quien ayer se decía haberse dirigido duras increpaciones, la causa parece haber sido la defensa que quiso tomar de los catedráticos ultrajados, a la cual ignoramos si se agregaría algun motivo de animadversión personal.

No podemos menos de reprobar tamaños escándalos por lo que son y por lo que significan; pero al propio tiempo tenemos que reconocer que son por demas naturales y consecuencias rigurosamente lógicas de los principios que se han proclamado, de las doctrinas que se han defendido y de los deplorables ejemplos que se han dado a la juventud universitaria. No en valde se proclamaban los principios mas disolventes, las doctrinas mas groseramente materialistas; no en valde se predicaba un día y otro día contra toda autoridad; contra todo gobierno legítimo; no en valde se azuza a una muchedumbre de jóvenes irreflexivos para que vayan a promover conflictos y alborotos; no en valde se da el escandaloso ejemplo de la rebelión de una parte del profesorado contra la autoridad y se aspira a una bastarda popularidad, escribiendo bufonadas y tratando de vilipendiar la mas augusta institución de nuestra sociedad.

Dícese que ayer lloraba, ó poco menos, el señor Mata al salir del colegio de San Carlos, en medio de la gritería é improperios de sus discípulos y demas alumnos del colegio. El Sr. Mata no debió derramar ayer lágrimas tardías; debiera haberlas derramado cuando se atrevía a predicar desde su cátedra las doctrinas que le han dado la mas lastimosa celebridad, y que le han ocasionado, como no podian menos de ocasionar, el deplorable fin de su profesorado y decanato.

El Sr. Mata, que tanto ha declamado desde la cátedra contra los reyes, debiera esperar que sus antiguas é insistentes esplicaciones fuesen aprovechadas contra su improvisado realismo, en favor de un italiano. El Sr. Mata, autor no original de una *Toricología*, debiera haber aprendido cuales podian ser los efectos del veneno que inoculaba en sus discípulos desde la cátedra, que para muy distintos fines se le habia confiado. Si se hubiese limitado a esplicar medicina no se habria encontrado con lo que se acaba de encontrar.

Respecto a la Universidad, por grandes esfuerzos que se haga, no se conseguirá desinfectarla de los miasmas de rebelión, que allí acumularon los que debieran haber dado el ejemplo de la subordinación y profundo respeto a la autoridad. Presentes están en la memoria de todos los sucesos de los días 8, 9 y 10 de Abril de 1865, y no es para nadie un misterio de donde salieron las instigaciones y quínes estimulaban a los escolares en aquellos días de indisciplina y escandaloso alboroto. Mas recientes son las irrevocables protestas y hasta las groseras bufonadas de algun catedrático, en documento oficial, contra la misma reina, que les habia confiado las respectivas cátedras para muy distintos fines y bajo el sagrado del juramento de fidelidad.

Aquellos ejemplos de insubordinación, de escandalosa rebelión, han principiado a dar sus frutos: el que es rebelde a sus superiores, no tiene derecho a exigir sumisión y respeto de sus inferiores: quien ha calentado a su pecho la culabrea, no debe sorprenderse de que le muerda. El aire de los días 8, 9 y 10 de Abril de 1865 se aspira y respira a pleno pulmón en estos días: los estudiantes van a aspirarle donde comenzó a soplar.

La lógica que han estudiado les enseña a sacar deducciones incontestables: si se puede silbar a la autoridad en las calles, se la puede silbar en todas partes: si se la puede silbar altamente representada, mejor se la puede silbar cuando es muy inferior su representación: se podrán lamen-

tar estas consecuencias, pero todo el clanstro de filosofía y todas las argucias de los ahora silbidos y aporreados serán impotentes para combatirlos.

Lamentamos profundamente lo que pasa y siempre lo censuraremos con la mayor severidad; pero no vemos en ello mas que el resultado natural de lo que antes ha pasado y que obtuvo el aplauso y los plácemes de una parte de la sabia Universidad. ¡Oh sabia Universidad! Ahí te encontramos con un curso esencialmente experimental: tienes un ejemplo mas precioso descubrimiento para esplicar satisfactoriamente el ángulo de reflexión en los choques: puedes demostrar matemáticamente como se envía un cuerpo desde la calle de San Bernardo y Colegio de San Carlos a silbar y aporrear en la Puerta del Sol, y como el mismo cuerpo vuelve al Colegio de San Carlos y a la calle de San Bernardo silbando y aporreando con admirable regularidad de movimiento y exacta abertura de compás. Habías estudiado mucho; pero en dos días te ha entrado por las puertas toda una inmensidad de ciencia. Dios quiera que sea para tu bien.

EL HOROSCOPO DEL NUEVO REY.

El miércoles, y durante la elección del rey democrático, vendióse con profusión por las calles de esta capital un *dictamen frenológico* del duque de Aosta, *dictamen* que se vendió a un precio de un céntimo.

La natural curiosidad y el impaciente deseo de adivinar el porvenir que a tan venturoso ó aventurero príncipe le aguarda en el corto ó largo curso de su próximo reinado, inspiraronnos la idea de comprar el susodicho *dictamen*.

Este *dictamen*, a estar fundado en los verdaderos principios de la frenología, nos hace temer por el juicio de S. M. saboyana, pues de seguro, que no han de ser flojas las emociones que en diversos sentidos y por distintas causas ha de experimentar desde el momento en que pise el suelo español.

Si como asegura el *frenólogo* no tiene la cabeza bien equilibrada, peligro corre de que el peso de gobierno se la incline, andando el tiempo, a uno ó a otro lado.

Para nosotros no es suficiente el mencionado *dictamen*, y tenemos que echar mano de otros signos cabalísticos, de otras revelaciones políticas, si hemos de penetrar en el nuevo porvenir del nuevo monarca y asegurar con alguna probabilidad de acierto las desgracias que ha de sufrir ó las hazas que ha de realizar.

Como, pues, adivinar el destino fatal ó halagüeño que espera al duque de Aosta en el trono de San Fernando?

Los gitanos políticos que acuden a felicitarle, al besarle la mano, podrán, por sus rayas, augurarle la ventura ó la desgracia que le espera.

Su peluquero, si es aficionado a la ciencia de *Calló de Cúbi*, sospechará algo de lo futuro, tanteándole las sinuosidades de la cabeza.

Prim, al mirarle cara a cara, como de potencia a potencia, adivinará tal vez por las líneas faciales lo que puede esperar de la gratitud de su protegido.

Nosotros, desde la redacción de nuestro periódico, no tenemos hoy otro medio de conocer el porvenir y el gobierno del flamante monarca, que el significativo de algunos apellidos de los que le han votado.

Entre ellos encontramos un *Delgado*, el cual en nuestra ciencia nigromántico-política significa que cuando se rompa esta situación se romperá por el duque de Aosta, que será lo mas delgado de ella.

Un *Mosquera*, que indica que a su alrededor habrá siempre moscones que le zumben en los oídos, y mas juitos que le chupen la dulce sangre que le haga crear el presupuesto.

Un *Franco*, que le recuerda que su popularidad de monarca castellano, solo vale un franco ó sean 32 cuartos españoles.

Un *Carrillo* para aconsejarle que si no procura que sus partidarios coman con dos, se espone a que a lo mejor le vuelvan la espalda y voten a

ocurrió jamás que pudiera existir en Bengala un poder independiente del consejo, una autoridad capaz de proteger a los que quisiera destruir el consejo, y de enviar al cadalso a quienes quisiera salvar. Y, sin embargo, así era: el tribunal supremo, en la esfera de sus atribuciones, tenía la mas completa independencia respecto del gobierno: Hastings comprendió, con su natural sagacidad, el partido que podía sacar de la posesión de tan formidable blusarte, y procedió en consecuencia, tanto mas eficazmente cuanto que los jueces, y sobre todo el presidente eran hostiles a la mayoría del Consejo.

De repente sorprendió a Calcuta la noticia de haber sido preso Nuncumar y acusado de felonía. Imputábasele el crimen de haber cometido una falsificación de contratos comerciales seis años atrás, en perjuicio de un indigena, que era el querrelante ostensible. Pero entonces como ahora fué la opinión general de cuantos tuvieron noticia del suceso, excepto de los idiotas y de los biógrafos, que Hastings era el verdadero autor de aquella maquinación.

Estremada fué la cólera de la mayoría del Consejo, que protestó contra las medidas adoptadas por el supremo y envió a los jueces repetidos y apremiantes mensajes para que dejase a Nuncumar en libertad bajo fianza. Los magistrados los rechazaron con altivez y decisión; y el consejo, por el contrario, acumulando demostraciones simpáticas por el preso, acumulando los honores y los sueldos de su familia, como en efecto lo hizo. Entretanto comenzó el proceso, y Nuncumar comparó ante sí Elias Impey y un jurado compuesto de ingleses. La tramitación fué lenta y difícil a causa de los muchos incidentes que produjo el negocio y de la necesidad que hubo de traducir literal-

mente todas las declaraciones; pero, al fin, condenó a muerte al acusado.

Es M. Gleig de una tan singular ignorancia, que se atreve a suponer a los jueces sin atribuciones y facultades de hacer esto, y añade que la prerrogativa de indultar al reo pertenecía, sin duda alguna al consejo, culpando de consiguiente a Francis y a su partido de todo cuanto sucedió después.

Era de suponer que un autor de cinco ó seis volúmenes relativos a la historia y negocios de la India se hubiera tomado, antes de poner mano a escribirlos, la pena de instruirse de los principios fundamentales del gobierno en aquella parte; y así habría sabido que, con arreglo al acta reguladora, tenía derecho el tribunal supremo a dejar en suspenso la sentencia hasta conocer la voluntad del monarca, que carecía, por consiguiente, de facultades el consejo para limitarse en el proceso.

Estamos convencidos, y lo creemos evidente, del deber que se hallaba M. Elias Impey de mandar suspender la ejecución de Nuncumar: lo que no se halla bien averiguado, es si todo el procedimiento no fué ilegal y arbitrario; pero, de lo que no queda é menor género de duda es de que, cualquiera que fuese, conforme a ciertas reglas técnicas de interpretación, el efecto del estatuto en virtud del cual tuvo lugar el proceso, resulta siempre por extremo injusto condenar a muerte a un indigena por el hecho de haber falsificado papeles.

La ley que imponía esa pena en Inglaterra por el crimen de falsificación se votó en el Parlamento sin tener en cuenta el estado de la sociedad en la India, cuyos naturales no la conocían, y en donde jamás se aplicó si bien no por falta de falsificadores: por otra

parte chocaba con sus ideas, no comprendían la distinción que las diversas circunstancias particulares y propias de nuestro estado social nos han conducido a establecer entre el delito de falsificar y otro análogo; que imitar un sello ó una firma era para ellos un modo, como cualquiera otro de cometer una ofensa, sin que jamás se les hubiese ocurrido que tal cosa pudiera castigarse los tribunales con tanto rigor y tan severamente como el asesinato ó el robo en los caminos.

Un juez imparcial hubiera sin duda, reservado por estas razones la resolución definitiva del negocio al soberano; pero Impey no quiso que le hablasen ni del soborno ni de la gracia.

La excitación era grande, y participaban de ella, todas las clases. Francis, con sus poco numerosos partidarios, acusaba de asesinos al gobernador general, y al presidente Impey; Clavering, es fama que juraba rescatar de sus manos homicidas a Nuncumar, aun cuando fuese al pié del patíbulo; y la masa de los europeos, a pesar de su adhesión al gobernador, no podía menos de sentir lastima por un hombre que, por tan largo espacio y contra la corriente de sus enemigos, ocupó un lugar tan principal a sus ojos, que fué grande y poderoso mucho antes de comenzar el imperio británico en la India, y a quien los gobernadores y miembros del Consejo, entonces simples agentes comerciales, hubieron de hacer la corte para merecer su protección; pero, a quienes había producido efecto mas profundo esta rigurosa medida, fué a los indios, los cuales, por lo mismo que no eran gente a propal, por a poner en ejecución la menor cosa en favor de sus compatriotas, con su sentencia quedaron sumidos en la mayor consternación.

(Se continuará.)

«Señor hermano: «Deseando las circunstancias, en que nos encontramos, aceptar la espada de V. M., y os ruego tengáis a bien nombrar a uno de vuestros oficiales con plenos poderes, para tratar de la capitulación del ejército que tan bizarramente ha combatido a vuestros

be también ser fecunda en enseñanzas que no sería cuerdo olvidar.

Las victorias de Prusia se deben a la superioridad numérica, a la disciplina severa de su ejército, y al imperio que ejerce en toda Alemania el principio de autoridad. Ojalá que nuestros desgraciados prisioneros aprovechen su residencia en Prusia para apreciar cuánta fuerza dan a un país, el poder respetado, la ley obedecida y el espíritu militar y patriótico dominando todos los intereses y todas las opiniones.

La lucha era, en verdad, desproporcionada; pero hubiera podido ser más reñida y menos desastrosa para nuestras armas, si las operaciones militares no hubieran estado siempre subordinadas a consideraciones políticas. También hubiera estado mejor preparadas si las Cámaras no se hubieran preocupado constantemente de cercenar el presupuesto de guerra, y si no se hubieran opuesto siempre a las medidas encaminadas a aumentar las fuerzas nacionales. Quince días antes de declararse la guerra la comisión de presupuestos del Cuerpo legislativo manifestaba el propósito de suprimir la guardia imperial, y de disminuir el efectivo del ejército.

A estas causas principales de nuestros reveses, debemos añadir las deplorables costumbres introducidas en el ejército por la guerra de África. Falta de disciplina, falta de cohesión, falta de orden, exageración del peso que llevaba el soldado y del número de bagajes de los oficiales, tales son los abusos que se han introducido en nuestro ejército.

La infantería francesa, célebre en otro tiempo por la rapidez de sus marchas, se ha hecho más pesada que la alemana. El descuido en el vestir influye en el espíritu militar: nuestros oficiales y nuestros soldados no parecen estar ya orgullosos de llevar el uniforme, y la desordenada variedad de los trajes ofende a la vista. Este descuido en el porte se refleja en todo lo demás; ya no se sirve con aquella regularidad, con aquel amor al deber, y aquella abnegación que son las cualidades más necesarias en los que mandan y en los que obedecen.

En resumen, el ejército refleja siempre el estado de la sociedad en que se forma. Mientras el poder ha sido fuerte y respetado, la constitución del ejército ha ofrecido una solidez notable; pero cuando las violencias de la tribuna y de la prensa han venido a debilitar la autoridad y a introducir por doquiera el espíritu de crítica y de indisciplina, el ejército no ha podido menos de esperimentar su influjo funesto.

Quiera Dios que el drama terrible a que asistimos sirva de enseñanza para el porvenir, y que nuestra patria se reponga de la catástrofe que acaba de sufrir.

Siguen los desórdenes y manifestaciones anti-austrias en la universidad y en San Carlos.

El diputado a Cortes y profesor de medicina D. Pedro Mata se ha creído sin prestigio ni fuerza moral para continuar siendo decano y catedrático; y fundándose en motivos de tanto peso hizo ayer mismo renuncia de sus cargos. Dicese que no se le ha admitido, con lo cual se le coloca en un verdadero conflicto.

El Sr. González Encinas no ha tenido inconveniente en presentarse hoy en cátedra; pero ha sido rechazado mas violentamente que ayer. Está visto que los escolares no quieren recibir lecciones de los votantes del nuevo rey.

Pero el que ha asombrado con su pertinacia presentándose hoy en su aula, ha sido el catedrático y vicepresidente del Congreso Sr. Madrazo. Este señor no recuerda, sin duda, lo ocurrido al catedrático propietario, tan propietario como el Sr. Amado Salazar, a quien los discípulos a poco de la gloriosa de Septiembre se negaron a admitir en clase y siendo el señor Madrazo director general de Instrucción pública, tan lejos estuvo de sostenerle, que aún e oemos no asista a clase. Sensible es lo que pasa hoy al señor Madrazo; pero no es mas que lo que ha hecho pasar, y en ello debe ver la espacion.

El profesor vicepresidente ha sido hoy también objeto de otra manifestación no menos grata que la de ayer.

Hasta aquí, desde que España recobró su honra, el consejo universitario no ha dado señales de vida; y eso que no han faltado ocasiones; pero hoy se ha reunido, y esta noche vuelve a reunirse, y para mañana está citado el claustro general de catedráticos de todas las facultades. Al suspenderse esta tarde el consejo, el rector, acompañado de los decanos, pasó a conferencia con el señor ministro de Fomento, señal cierta de las proporciones que se da, con sobrado motivo, a los sucesos de ayer y hoy, y que amenazan continuar. ¿Acordará el claustro alguna medida eficaz? ¿Se impondrá por el consejo universitario el debido correctivo?

No lo espera nadie. La autoridad académica se halla en el caso en que con razón se supone a sí mismo el Sr. Mata: carece de fuerza moral.

Dados los antecedentes anteriores a Setiembre del 68 de las autoridades escolásticas actuales; después de los atropellos del decano y claustro de medicina y del profesor Amado, cuando ocurrió el lance de este señor; después de lo ocurrido con los catedráticos propietarios Sr. Giner de los Rios y Sr. Galdo, con el auxiliar señor Moraita y con otros profesores; después de haber sido golpeados y arrojados por el suelo a manos de los alumnos, de no habérselo corregido tales desmanes y de haber vuelto a sentarse en sus cátedras los maltratados sin recibir ningún género de satisfacción ni haber obtenido el menor desagravio la justicia, el restablecimiento de la disciplina académica en manos de las autoridades actuales, es una quimera, un imposible.

El Sr. Somoza, antiguo redactor de *La Epoca*, nos ruega la inserción de la siguiente carta y adjunto comunicado que dirige a aquel periódico, a cuya solicitud accedimos con gusto:

«Sr. Director de *El Eco de España*.
Muy señor mío: contando con la benevolencia de usted, me tomo la libertad de dirigirla el adjunto comunicado que he remitido a *La Epoca*, a fin de que, si guiendo las buenas tradiciones de la prensa, se digna darle cabida en las columnas de su apreciable periódico.

Anticipo a V. las gracias, y se repite muy afectuoso S. S. Q. B. S. M.—Antonio Santiago Somoza.

Madrid 18 de Noviembre de 1870.

Sr. Director de *La Epoca*.

Muy señor mío y de mi consideración: en el número de ayer he leído un suelto en el que, dándose una especie de satisfacción al periódico ministerial *La Iberia*, se dice que tampoco, hablando francamente, agradó a *La Epoca* la reseña que hizo de la última sesión de Cortes, y que, aunque esta ofreció un espectáculo poco ejemplar, los colores demasiado chillones, empleados para retratarla, no son de su gusto, si bien otros diarios le han dado más acentuadas. Tampoco (y repito el adverbio) me agrada a mí el suelto de V., ni son de mi gusto el calificativo *subrayado* y varias frases, como la de *marchar sesiones*, ni menos el escollo a la Constitución de 1869 lo que sea, declarando que el romper campanillas es un ejercicio de autoridad. Esto, amigo mío, si he de ser yo también franco, me parece muy chillón y *isteria* puro.

Por lo demás, lejos de mí el haber empleado colores chillones, como V. dice. La conciencia me recuerda de haber hecho una reseña pálida, incolora y por lo que no puede formarse idea de lo que pasó, sino que me sirva de disculpa que escribía para *La Epoca*, por que ante todas las consideraciones del cronista está la de decir fielmente la verdad. Con justicia los señores Figueras y Castelar, Murquiza y Vinader se habrán resentido de que no haya presentado con mas vigorosos rasgos su actitud digna y enérgica, así como el Sr. Presidente de la Cámara por haber pasado en silencio su sofocación y angustia en momentos hartos críticos. A los primeros, lo confieso en reparación, nunca la patria les estará sobradamente agradecida: al último debe hoy mas el duque de Aosta que al mismo general Prim.

Siento, pues, amigo mío, con motivo de este desagradable incidente, no poder seguir contribuyendo con mi insignificante colaboración a *La Epoca*. Usted que sabe cuan firmes y cuan arraigadas son las convicciones de toda mi vida, me encontrará siempre en ellas dispuesto a abrazarle con el reconocimiento y la gratitud a que queda por todos conceptos obligado su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO SANTIAGO SOMOZA.

«Parece se concederán cruces italianas de la Nunciatura a los Sres. Serrano, Prim y Ruiz Zorrilla. Este caballero recibirá además la grandeza de España con bridas.

Al Sr. Silvela, por acompañar a Prim en sus cacerías; se le nombra marqués de Las Nieves. ¿Qué título tan frío!

El Sr. Navarro y Rodrigo no quiere ir en comisión a Florencia, porque no le birlen entre tanto el ministerio. Hasta los gatos quieren zapatos.

La unión liberal vendrá con cruces verdes, es decir, de diablos.

«Cuánta finura y cuánta consecuencia y cuanto patriotismo!

Nos parece imposible que el duque de Aosta acepte la corona de la revolución, si el ministro de Italia en España, Sr. Ceruti, le dice la verdad de lo que aquí pasa.

Desde nuestra famosa guerra de la Independencia no se ha conocido un sentimiento mas unánime de repulsi6n al extranjero.

Un pueblo que así se levanta en los momentos supremos, es todavía un gran pueblo. ¿No lo fue el España no se dejará imponer el yugo por un extranjero ni por una partida de aventureros, transfigurados de todos los partidos.

Sabemos que un importante personaje político español ha escrito una relacion detallada y exacta de cuanto ha ocurrido en la elección de rey a los generales Cialdini y Lamarmora, acompañando un extracto de la prensa y un ejemplar de la protesta de los grandes, de la asociación católica y del partido moderado.

Un periódico republicano ha publicado la lista de los señores que con toda independencia, espontaneidad y patriotismo han votado al duque de Aosta, cobrando grandes sueldos del Tesoro público.

Para que España los conozca y los juzgue, ponemos a continuación esta curiosa lista:

	Reales
Sagasta (D. Práxedes), ministro, coche y Salazar y Mazarredo, ex-consejero de Estado, 120.000	
Carrillo, teniente coronel, 30.000	
Oll y Moncast, oficial del ministerio de Gracia y Justicia, 20.000	
Gil Sanz, presidente de Sala de la Audiencia de Madrid, 40.000	
Herreros de Tejada, secretario de la presidencia, 40.000	
Izquierdo, capitán general de Madrid, coche, trus puros y 120.000	
Moncast, subsecretario de Gracia y Justicia, coche y 50.000	
Mosquera, director del registro de la propiedad, 50.000	
Moreno Nieto, catedrático de la central, 22.000	
Merlo, director de Instrucción pública, 50.000	
Madrazo, catedrático, 24.000	
Lopez Dominguez, secretario de la regencia, coche y 50.000	
Monteja, ministro togado del Consejo de Guerra, 60.000	
Muniz, superintendente de la casa de Moneda, casa y 35.000	
Moret y Prendergast, ministro, coche y 120.000	
Milans del Bosch, ministro del Consejo de la Guerra, 60.000	
Moya (D. Javier), director de estadística, 50.000	
Ortiz y Casado, tesoro central, 40.000	
Padial, coronel de infantería, 20.000	
Pellon Rodriguez, oficial del ministerio de Ultramar, 30.000	
Peralta, gobernador militar de Madrid, coche y 90.000	
Ramos Calderon, director de Comunicaciones, 50.000	
Rodriguez Pilla, oficial mayor del ministerio de la Gobernación, 40.000	
Russell, brigadier de caballería, 18.000	
Soto, comandante de infantería, 20.000	
Sanchez Borguella, oficial de Gobernación, 26.000	
Uzurriaga, oficial del ministerio de la Guerra y coronel, 35.000	
Abascal, director del patrimonio, coche y 50.000	
Balasteros y Dolz, subsecretario de Ultramar, coche y 50.000	
Carrascon, oficial de Gobernación, 30.000	
Damato, intendente, 24.000	
García (D. M. Vicente), oficial del registro de la propiedad, 25.000	
Cancio Villamil, director de Contabilidad, 50.000	
Coronel y Ortiz, oficial del ministerio de Gracia y Justicia, 30.000	
Carratala, id. id. del de Estado, 30.000	
De Blas, subsecretario de Estado, coche y 50.000	

España, consejero de Id., 60.000	
Figuerola, ministro, coche y 120.000	
Masa, inspector de ferro carriles, 26.000	
Martinez Ricar, abogado fiscal del Tribunal Supremo (electo), 24.000	
Cantalejo, rector de la universidad de Valladolid y catedrático, 26.000	
Mata, catedrático de la central, 32.000	
Rodriguez (D. Vicente), comisario de los Santos Lugares, 40.000	
Rivero (D. Francisco), oficial del ministerio de Estado, 26.000	
Rivero (D. Nicolás), ministro, coche y 120.000	
Echegaray, id., coche y 120.000	
D. Venancio, director de propiedades, 50.000	
Montero Rios, ministro, coche y 120.000	
Prim, id., coche y 120.000	
Rubio (D. Leandro), oficial de Fomento, 30.000	
Rubin de Celis, teniente general, 30.000	
Rodriguez (D. Gabriel), ingeniero civil, 24.000	
Ruiz Zorrilla (D. Pedro), coronel de ingenieros, 30.000	
Sagasta (D. Pedro), ingeniero del distrito de Madrid, caballo y 24.000	
Vidal y Villanueva, taquígrafo del Congreso, 20.000	
Beranger, ministro, coche y 120.000	
Ulzurrun, teniente coronel, 80.000	
Ory, comisario ordenador de Marina, exento de servicio, 30.000	
Serrano Bodega, director de la guardia civil, coche y 90.000	
Soraa, capitán de fragata de navio, 24.000	
Perez Lasala, ingeniero y catedrático, 24.000	
Macías Aosta, teniente coronel, 20.000	
Gonzalez Encinas, catedrático, 16.000	
García San Miguel, 24.000	

Los cuales forman un total de 65 diputados. De modo que si hubiese verdadera incompatibilidad entre el cargo de diputado y el de empleado, el duque de Aosta no hubiera tenido mayoría en las Cortes.

La *Igualdad* añade muchos mas nombres a los que acabamos de insertar, y hace subir a 78 los empleados actuales, y 112 incluyendo los empleados cesantes en disponibilidad.

Como suponíamos, *La Iberia* ha contestado, no directamente, sino escurriendo el bulto, a la pregunta que le hacíamos en uno de nuestros sueltos de anteayer, en el que le recordábamos las célebres frases del general Prim: *encerrad la tropa en los cuarteles veinte y cuatro horas*, y lo demás corre de mi cuenta; y después preguntábamos al diario ministerial cuál cree que hubiera sido la suerte de Prim y la situación que simboliza si el día 16 hubiera encerrado la tropa en los cuarteles.

Nuestro colega *La Política* copió el suelto; y *La Iberia* tragándose, como quien heroicamente toma rejalar sin hacer un gesto, la primera parte del referido suelto, pretende contestar en las siguientes líneas:

Dice *La Política*:

«Desearíamos que el conde de Reus nos contestara hoy a la siguiente pregunta: ¿Cuál sería la suerte de la situación que simboliza el general Prim, si en vez de convertir ayer a Madrid en un campamento y tener a la artillería con los botafuegos en la mano, hubiera encerrado ayer la tropa en los cuarteles?»

No necesita contestar el dignísimo conde de Reus: contestará *La Iberia*, recogiendo la pregunta, en nombre de los amigos de la revolución de Setiembre y de los partidos liberales.

La suerte de la situación no habría sufrido lo mas mínimo. Habría quizás sido posible que unos cuantos trastornadores de oficio, ayudados de los escasos moderados y de los no mas numerosos carlistas que hay por Madrid, hubieran intentado turbar el orden público lanzándose a la calle en son de tumulto, y el pueblo de Madrid los hubiera escarmentado y hecho entrar en razón.

Pero como esto no era ni podia ser conveniente, el gobierno tomó algunas ligeras precauciones, que no fueron, y todos cuantos frecuentaron los sitios públicos lo saben, ni convertir a Madrid en campamento; ni mucho menos tener artillería con botafuegos para otra cosa que par a anunciar por medio de salvas la elección de rey.

Para sostener la situación revolucionaria de Setiembre no se necesita mas que las simpatías de la opinión pública, con que cuenta afortunadamente, por mas que *La Política* tenga con ello tan profundo sentimiento como manifestaba.

Por nuestra parte no podemos hacer en beneficio del colega de la calle de San Miguel otra cosa sino sentir su sentimiento.

Ya suponíamos nosotros que los pícaros moderados, a pesar de su escaso número, serían los temidos el día en que se votó el rey de Prim; pero se nos ocurre una duda: ¿si el pueblo de Madrid debía escarmentar y hacer entrar en razón a los perturbadores, ¿que entonces el aparato de fuerza y los miles de soldados formando un círculo de hierro en torno del Congreso?

«Niega *La Iberia* rotundamente que las fuerzas estuvieran en los puntos en que las vió todo Madrid y que la prensa unánime ha indicado?

Le rogamos que no lo niegue, porque se espone a que el ejército y el pueblo de Madrid enterado crean que *La Iberia* habla aquel día almorzado fuerte, y que no ha podido digerir todavía ni el almuerzo ni las palabras de D. Juan Prim, que también se ha tragado. Café, querido colega, café.

En círculos oficiales se ha asegurado que Victor Manuel consultará al Parlamento italiano antes que el príncipe Amadeo acepte oficialmente la corona.

Parece que no es ageno a la cuestión de Oriente el silencio de la casa de Saboya a aceptar ó no la corona de España.

Cuando decimos que en buen llo nos va a meter Prim con su rey. Si los dos solos sufrieran las consecuencias, pase; pero que este pobre y noble pueblo las experimente, es cosa que falta la paciencia para aguantarlo.

«Se podrá saber los nombres de las personas que definitivamente van a Florencia, en el supuesto (improbable) de que el Sr. Amadeo acepte el cetro que le ofrece el general Prim?

Hacemos esta pregunta porque sabemos que hay bastantes que declinan el pertenecer a aquella comisión y que deberán ser reemplazados por los suplentes.

Y también hacemos esta pregunta porque sabemos dónde se venden trajes buenos y baratos.

Leemos en *La Epoca*:

Suplicamos a *La República Iberica* que no nos llame periódico ex-alfonisino. Alfonso sin ex es nuestro nombre.

Y a *El Imparcial* le rogamos que rectifique el error que ha cometido al decir que *La Epoca* ha aceptado la candidatura del duque de Aosta. *La Epoca* no ha tenido mas que un candidato al trono, a diferencia de otros periódicos, que han tenido cinco.

Aplaudimos las declaraciones de nuestro colega.

En la desgracia es donde se aprecia la consecuencia.

Dice un colega:

«Ayer por la mañana las estatuas de D. Balz y Voltaire, colocadas en el barrio de Maravillas, aparecieron cubiertas con un crespon negro en señal de luto. Rasgo de entusiasmo austino.»

De segun mañana viene diciendo *La Iberia* que esta ha sido una intriga de los moderados, é intriga sobre intriga vamos a venir a parar conque en España, siempre que se trate de algo que se refiera al rey de Prim, no va a haber mas que moderados.

Sepan nuestros lectores que durante las horas en que el fatídico número de 191 constituyentes elegía al rey de Prim, el gobierno no tenia miedo de que se turbara el orden público, ni las tropas de la guarnición se hallasen sobre las armas, ni en los cuarteles, ni en la plaza de toros, ni en el Retiro, ni en la regencia, ni en los demás edificios que ocupaban.

Tampoco es verdad que Madrid estuviera silencioso y triste, con sus calles desiertas y sus tiendas cerradas, como en un día de Viernes Santo.

Tampoco debe ser cierto, aunque de esto nada dice *La Iberia*, que a un sargento de la milicia se disparase un pioletazo y este fuese a dar en la cabeza de un cochero.

El honrado vecindario de Madrid, que tales cosas vio, tenia sin duda cataratas en los ojos.

Todo ha sido una ilusión. Así lo declara el periódico dogmático de Prim, y no falta quien crea que todo lo que ocurrió ese día, incluso el nombramiento de D. Amadeo, ó fué un sueño, ó tal vez una broma que la guardia negra de Prim ha querido darle a la noble nación española, anticipándole el Carnaval de 1872.

De *La Política* copiamos lo siguiente:

«En el notable discurso que el presidente de las Cortes pronunció en la sesión régia, el Sr. Zorrilla, con la vasta erudición que le distingue, desvaneció el error del pueblo que rechaza al hijo de Victor Manuel porque es extranjero, y dijo: «Inglaterra debe su regeneración a un príncipe extranjero; Bélgica su prosperidad y casi su existencia a un príncipe extranjero, y España un largo período de bienestar y grandeza a un príncipe extranjero, Carlos III.»

Pero ¡Sr. Zorrilla de nuestros pecados! Guillermo de Orange conquistó el trono de Inglaterra; Leopoldo representó la independencia de Bélgica, y Carlos III, Sr. Zorrilla, Carlos III vino a ceñir la corona por derecho hereditario; Carlos III era hermano de Fernando VI, rey de España, y de Felipe V, rey de España.

El joven Amadeo, ¿ha conquistado el trono ¿viene a hacernos independientes? ¿es llamado por Prim, o representa nuestra humillante subordinación a Italia?»

La Iberia inserta en su número de ayer una exposición con 118 firmas, que el colega dice pertenecen a los principales comerciantes, y en la cual se comprometen estos a sostener el acuerdo de las Constituyentes.

No tenemos el gusto de conocer a los 118 principales comerciantes que firman la exposición, ni aun por referencia ni de pública fama nos son conocidos sus nombres; mas esto no es extraño; porque los modestos redactores de *El Eco de España* no tienen relaciones con la alta banca.

Parece, a juzgar por las líneas de *El Combate* que copiamos a continuación, que se trata de adornar con colgaduras de última moda los edificios públicos:

«Se lamenta un periódico, dice el colega, de que, a pesar de haberse elegido ya monarca, no se ven colgaduras en todo Madrid.

No se apure el colega: el pueblo las tiene ya dispuestas, y tan magníficas que han de ser como nunca se han visto.

«Y que de aplausos han de merecer algunas, particularmente las de los ministerios!»

No podemos penetrar la intención del suelto anterior, aunque suponemos que tendrá alguna poca grata para los ministros.

Hé aquí los retratos a vuelo de pluma que hace *La Igualdad* de los personajes elegidos para ir a traernos el rey de Prim:

«Como grandes estadistas y ministros de tomo y lomo es como figuran en la comisión régia el Sr. Santa Cruz, gran granadero tarraqueño, compadre y contemporáneo de Cabrera, secretario ó fiel de fechos de aldea en su mocedad, ministro por carambola de Espartero, a quien agradeció el haberle sacado de su modesta obscuridad rescatándole con los unionistas, viéndolo y medrando con los moderados, y convirtiéndose en administrador universal de todas las empresas donde no había nada que perder.

Mador, compañero del hombre de la *Salve* y de Prim y Prats en la *ruafada* de 1843, ministro de Hacienda accidental en 1855, protector catalán y aragonés libre-cambista, ensayador de rifas y loterías urbanas, jefe inv. rosini y refractario de la fracción esparterista, uno de los 38 que juraron solemnemente que «Espartero rey, era España con honra», y director celebratorio de *La Peninsular*.

Ulloa, escritor famoso, que traducía muy bien el francés en la redacción de *El Clamor Público* y que, por haberse casado a los faldoes de la cascaca de O'Donnell, como tantos otros rescatados, llegó a ser cuasi-embajador y hasta ministro de Marina.

Silvela, alfonisista platónico, abogado de monjas, unionista disidente, ministro de ocasión, liberal fortauto, rico por carambola, y anfitrión de casa y pesca de los generales libertadores.

Martin Herrera, abogado incógnito, disidente *quand-mème*, ministro de un día, por delegación de su jefe y protector Rios Rosas, a quien ha reemplazado por Prim y Prats.

Ayala, escritor-retacista del neo *Padre Cobos*; poeta zarzuelesco, comparsa unionista durante el gobier-

no de O'Donnell; director transitorio del Conservatorio de música.»

La popularidad de la candidatura italiana va creciendo... creciendo... creciendo.

Ocurriósele anteayer en el teatro de los Bufos a uno de los actores que toman parte en la representación de la *Bella Elena* contestar a uno de sus compañeros: «¿A mí qué me pregunta usted? Yo no sé italiano todavía» y... ¡aquí fué Troya! La concurrencia, que era bastante numerosa, rompió en un aplauso unánime, contra el cual nadie se atrevió a protestar, ni desde las lunetas, ni desde los patcos, lugares generalmente ocupados por personas que, si no condenan, no aprueban al menos el abuso de que los actores adiciones sus papeles con ocurrencias propias, mas ó menos aceptables.

Otro de los actores que se hallaban en escena, seducido por el ejemplo de su compañero, ó alentado por los aplausos del público, que pedía con insistencia total total adelantándose hacia el proscenio y arrojándose detrás de sí al infortunado Menelao, dijo:

«Si no te quiere a tí, por calzonazos, ¡iré y diré que tienen veintinueve calzonazos.»

Y aquí el entusiasmo del público llegó a su colmo, convirtiéndose *ipso facto* la pacífica calma de una representación teatral en una tumultuosa manifestación contra la candidatura austina.

Hay todavía en el carácter español algo que no se estirpa con fusiles, cañones, ametralladoras... ni hulsanos: el sentimiento de independencia.

Nosotros no aplaudimos, pero admiramos anteayer la espontaneidad y la fuerza de ese sentimiento.

Háblase con insistencia de la cuestión de crisis ministerial. Algunos periódicos creen que esta debió quedar resuelta en el consejo de ministros que se celebró ayer tarde, al piso que otros creen que solo debió quedar iniciada.

No falta quien juzgue estemporánea é inoportuna en estos momentos toda crisis, hallando muy natural que se deje este asunto para cuando venga el monarca electo.

Como quiera que sea, la crisis hace mucho tiempo que está iniciada, y como hemos anunciado con repetición, antes de inaugurarse la presente legislatura debía coincidir su resolución, con pocos días de diferencia, con la apertura de las sesiones: quizás la elección de monarca la ha retardado por unos días.

Sea ó no lógica la crisis, el caso es que existe, y circulan varios nombres para reemplazar a los Sres. Figuerola, Rivero y Echegaray, que se designan como víctimas propiciatorias de la nueva combinación.

Segun se nos ha asegurado, el Sr. Rivero tenía ya estendida la dimisión para presentarla inmediatamente; pero parece que graves acontecimientos ocurridos en Granada le han retraído por el momento de su resolución, sin que por eso renuncie a su propósito.

Entre las personas que se citan para recomponer el ministerio, figuran los Sres. Martos y Madrazo, y aun se indica al Sr. Olózaga para Estado. También se habla de los Sres. Silvela, Navarro, Rodrigo y Ulloa, y hasta del Sr. Ayala, es decir, todos individuos que han votado la candidatura Aosta; pero no parece muy probable la entrada de los unionistas, porque el general Prim quiere, al parecer, modificar el ministerio en sentido esencialmente radical.

Siete son los nombres que andan en danza para sustituir a tres ministros que son los que se supone habrán de salir, esto es, los Sres. Rivero, Figuerola y Echegaray, de modo que no habrá plaza para todos y alguno tendrá que esperar otro turno.

También se da como seguro el nombramiento del Sr. Alameda para gobernador de Madrid en sustitución del Sr. Ruiz Gomez, cuya dimisión ha sido, segun parece, admitida.

Estas son las noticias que circulaban ayer a última hora y que ponemos en conocimiento de nuestros lectores, como lo haremos de las que las modifique ó varien hasta que la crisis se haya resuelto.

Parece, segun un colega, que el Sr. Martos reemplazará interinamente al Sr. Ruiz Gomez, a quien ha sido admitida la dimisión que presentó de su cargo de gobernador de Madrid.

Nosotros creemos que esta ó cualquiera otra combinación no llegará a realizarse hasta que definitivamente se resuelva la crisis ministerial, crisis en que vuelve a hablarse del Sr. Martos para su antiguo departamento de Estado. Además, como la salida del Sr. Rivero es una cosa completamente decidida no se querrá privar a su sucesor, que lo será el Sr. Sagasta, de elegir la persona que sea de su entera confianza para cargo tan importante, si es que la revolucion ha dejado algo que ya tenga importancia en este país.

Es opinión general, aunque no sabemos si esta opinión es la de los diputados constituyentes, que el Congreso actual se disolverá cuando llegue el día... que podrá ser muy remoto... que el duque de Aosta jure la Constitución, y que no se convertirá en Cámara ordinaria, entre otras razones, porque muchos de los actuales diputados, es natural que sean elegidos senadores el día en que se hagan las elecciones.

Los republicanos, en su reunión de ayer tarde no han tomado acuerdos concretos y se atenderán a lo que las circunstancias les aconsejen.

En las sesiones que celebren las Cortes para fijar la

En el consejo celebrado ayer tarde nada se ha resuelto de crisis; los trastornos ocurridos en algunas poblaciones, han sido la causa, como ya decimos en otro lugar, del aplazamiento de la crisis y también el no haberse recibido contestación alguna definitiva sobre la aceptación de Aosta ha sido otra causa que ha contribuido y justifica aquel aplazamiento.

Indicase al general Izquierdo para suceder en el mando de la isla de Cuba al general Caballero de Rodas, a quien parece se ha facultado ya para que regrese a la Península en cuanto lo tenga por conveniente, resignando el mando en el segundo cabo.

—Pues ya lo entendemos!

Por fin se ha decidido el general Prim a dar autorización al Sr. Caballero de Rodas para que regrese a la Península.

Si llegará a ser el conde de Reus primer ministro del duque de Aosta? Como este tarde algún tiempo en venir a España, se nos figura que no.

Abramos *El Norte de Castilla* y leamos: «Gobierno de la provincia de Valladolid, etc., etc.—Madrid.—En este momento, que es la una de la tarde (miércoles 18), ofrece el cuadro de una tranquilidad incomparable, etc., etc. Lo que me apresuro a poner en conocimiento de este leal vecindario, a quien, por mi parte, aseguro que castigaré con mano fuerte y sin clemencia alguno de contumacia a los que, dejándose llevar de su mal instinto y propensión a desobedecer las leyes, intenten protestar de cualquier modo ilegal de las decisiones soberanas de la Asamblea Constituyente, etc., etc.» El gobernador, Eduardo de la Lema (ex redactor y co-propietario de *El Imparcial*).

Según nuestro colega *El Tiempo*, se van a crear tres principados titulados Victoria, Alcolea y Libertad, para los Sres. Espartero, Serrano y Prim. Escusado es decir que esto es en el supuesto de que el duque de Aosta llegue a ser rey de España, lo cual, dicho sea de paso, nos parece mas difícil que tocar con la mano al cielo.

Además de estos principados, se donará, según nuestras noticias, una finca a cada uno de los agacilados que valga próximamente veinte millones de reales.

Al Sr. Topete dícese también que se le dará un ducado (no en moneda), cuyo título será el de la Lealtad, además se le donará una propiedad cuyo valor sea el de diez millones de reales.

Al Sr. Izquierdo no se le dará ni título ni finca, puesto que se le va a dar el nombramiento de capitán general de Cuba.

Al Sr. Ruiz Zorrilla también parece que le hacen duque del Albor de la monarquía.

Ya recordarán nuestros lectores que el albor de la monarquía lo inauguró el Sr. Zorrilla rompiendo tres campanillas sobre la mesa presidencial del Congreso, al querer poner orden entre los constituyentes el día de la célebre votación del duque de Aosta. Tal era la simpatía con que fué acogida esta candidatura.

Para completar estas noticias debemos agregar que se dice que el Sr. Topete no aceptará ninguna de las gracias que se le tratan de conferir.

Para este caso se dice que el Sr. Madoz obtendrá las gracias que deben dispensarse al Sr. Topete, y si las renunciara que no es probable, ni siquiera presumible, se concederán al Sr. Olózaga (D. Salustiano).

La *Esperanza* recuerda que entre los diputados que en Enero de 1866 llevaron a doña Isabel de Borbon un mensaje ó protesta contra la insurrección de Enero de aquel año, se encontraba el señor Gasset y Artime, director de *El Imparcial*.

También recuerda otro periódico que este señor diputado fué uno de los que votaron la ley de autorizaciones y el proyecto de suspensión de garantías constitucionales, leyes y disposiciones que iban dirigidas contra el partido progresista y democrático, mientras que el Sr. Ríos Rosas, a quien hoy califica de reaccionario *El Imparcial*, no creyó conveniente autorizar con su voto esos proyectos de ley.

El *Combate* declara traidores a los diputados que han dado su voto a la candidatura del duque de Aosta, y lo emplaza para ante el tribunal del pueblo, por el que serán juzgados en su día, insertando a continuación sus nombres, que ayer pudo comprar por dos cuartos todo el mundo.

Otra declaración de *El Combate*. El órgano intransigente del republicanismo formula la siguiente con una franqueza verdadera nente primitiva:

«Si dentro de la esfera trazada por la reforma del Código penal, contraria a la Constitución, no podemos emitir por escrito ó de palabra nuestro pensamiento, saldremos de ella para refugiarnos en los apartados rincones de la conspiración hasta conseguir uno de estos dos resultados: ó nuestra muerte ó la muerte de todos los despotas y tiranos del pueblo.»

Si algún tirano pretende arrebatarnos lo que es nuestro, ese tirano, sea quien quiera y venga de donde viniere, recibirá en justo castigo todo el grande peso de la indignación popular.

Escusado es decir que no aprobamos este violento lenguaje.

Hé aquí los festejos con que parece ha sido celebrada en varios puntos de España, la elección del duque de Aosta para el trono de San Fernando:

—Se dice que en Salamanca se ha alterado el orden en sentido contrario al duque de Aosta.

—Continúan circulando graves rumores sobre el estado de las provincias andaluzas, hasta el punto de haber aparecido algunas partidas, que al grito de «Viva España!» habían tenido varios encuentros con la guardia civil.

—Ayer se trató de alterar el orden en Santiago. Un grupo de jóvenes que se aumentó considerablemente al poco rato, recorrió las calles de la ciudad dando gritos subversivos y arrancando la bandera que flotaba sobre el edificio de la universidad, trataron de hacer lo mismo con la del ayuntamiento.

—En Granada hemos oído que también se turbó el orden público en el día de ayer.

El miércoles se presentó en la mesa del Congreso la siguiente proposición, y el señor presidente se negó a dar cuenta de ella:

«Pedimos a las Cortes se sirvan declarar que,

en virtud de lo que dispone el párrafo tercero del art. 27 de la Constitución, sea inconstitucional el nombramiento de un extranjero para jefe del Estado, y en su consecuencia, se anule la elección del duque de Aosta, pues no es español, ni está naturalizado en España.

Palacio de las Cortes 16 de Noviembre de 1870.—Estanislao Figueras.—R. Robert.—Victor Pruneda.—Fernando Garrido.—J. Manuel Cabello.—Luis Blanc.

Timida, aunque evidente expresión del disgusto que entre los radicales ha causado el nombramiento de la comisión regia que ha de ir a Florencia a traer al duque de Aosta, es el siguiente suelto que publica *El Universal*:

«Entre los 24 individuos designados para formar la comisión que ha de notificar al príncipe Amadeo su nombramiento, se encuentran diez y seis unionistas, cinco progresistas y tres demócratas. De los once sueltes, ocho pertenecen al partido progresista y tres al unionista.»

Creíamos que no había mas que catorce unionistas en la comisión; pero cuando *El Universal* dice que hay diez y seis, estudiado se lo tendrá.

Nosotros no hemos abogado por el triunfo de la estética sobre la política. Ha sido *La Epoca* quien hizo esta recomendación.

Dice *El País* que el representante de una de las primeras potencias, en una animada conversación que tuvo con otro diplomático, no ocultó su particular disgusto y extrañeza por los alardes de fuerza que se hacían en ocasión tan solemne como la de elección de monarca, y por la glacial indiferencia con que la Cámara había recibido el nombre del nuevo rey.

El *País* no quiere decir las palabras que se atribuyen al citado diplomático; pero *La República* *Iberica* las da a conocer.

«No es posible, parece que dijo el diplomático, que un príncipe extranjero que se respeta acepte una corona que se le ofrece bajo estos augurios.»

Ayer solo se recibió en Madrid el siguiente telegrama del extranjero referente a la guerra franco-prusiana, que nos comunicó la *Agencia Fabra*:

«Tours 18 a las 3 y 40 de la tarde.—Oficial.—Chateaudun 17.—Los prusianos, con artillería han atacado a Landelles, pero han sido rechazados y hemos guardado nuestras posiciones.»

San Juan de Lome ha sido evacuado.

Los prusianos ocupan las alturas de Chevilly cerca de Dreux.

Un combate encarnizado ha tenido lugar cerca de Bercy, durando tres horas.

400 guardias móviles y francos tiradores, han luchado contra 2.500 prusianos cuyas pérdidas han sido considerables.

Al fin se recibieron ayer noticias de Florencia. El despacho del Sr. Montemar, contestación al que se dirigió en la noche del miércoles, puede resumirse en estos términos:

«Florencia 17.—A las dos y media de la madrugada de hoy he recibido el despacho del 16, en que me comunica el resultado de la votación de las Cortes. A pesar de la hora, lo he transmitido inmediatamente al presidente del Consejo, para que lo haga al rey, según S. M. tenía prevenido.

A las siete de la mañana he ido con el Sr. Lanza a recibir al príncipe Amadeo, que llegaba de Nápoles. Le he comunicado la noticia, y en su rostro se ha retratado la mas viva emoción.

Al llegar a palacio, el príncipe ha comunicado por telegrama la fausta noticia a su augusta esposa y esta le ha contestado: «Deseo felicidad a España con su nuevo rey.»

A las cuatro de esta tarde estoy citado a la solemne conferencia que deben celebrar el rey, el príncipe Amadeo y el presidente del Consejo.

Del resultado daré inmediatamente cuenta a V. E.

Es muy extraño que habiendo celebrado el señor Montemar a las cuatro de anteaer una conferencia con los personajes que indica el telegrama no haya llegado otro en que se anuncie la aceptación del duque de Aosta.

Esto prueba que no son completamente satisfactorias las noticias que sobre el particular podía comunicar nuestro representante en Italia, porque de lo contrario, el gobierno ya se hubiera apresurado a publicirlas. Esta suposición nuestra adquiere mayor grado de verosimilitud al considerar que el telegrama que recibimos anoche a última hora de la *Agencia Fabra*, y que insertamos a continuación, confirma con su silencio lo que dejamos expresado mas arriba, es decir, que hasta ahora no se ha obtenido contestación alguna satisfactoria del duque de Aosta.

Hé aquí el despacho:

Florencia 17 de Noviembre.—El duque de Aosta ha llegado esta mañana de Nápoles.

El presidente del Consejo y el ministro de España han ido a la estación a felicitarle con motivo de la votación de las Cortes.

El rey y el duque de Aosta han recibido en audiencia particular al Sr. Montemar, que le ha dado cuenta de la votación de las Cortes a favor del duque de Aosta; ha recibido también al coronel García Cabrera, secretario del mariscal Prim, que ha presentado al rey y al duque de Aosta dos cartas del mariscal Prim.

REVISTA DE LA PRENSA.

Son dignos de ser conocidos los consejos que Vitor Manuel debe dar al rey de Prim antes de que este se ausente de Italia para venir a España a hacer su papel de rey entre las huestes de Prim.

El *Oriente de Sevilla* lo publica, y de su artículo tomamos los siguientes párrafos:

«Hijo mío, el Espíritu Santo dice *Gloria Altissimi* *parentes coram*. Siendo los padres la gloria de sus hijos, yo debo ser el espejo en que te mires.

El voto de los españoles, representados en las Cortes Constituyentes, tan unánime y espontáneo como el de los napolitanos, toscanos y romanos respecto a mí, te elevará al trono de Recaredo, de San Fernando y de Isabel la Católica. La autoridad de padre me impone el deber de darte algunos consejos para que desempeñes con honra y provecho de la revolución la gran misión de editor responsable del general Prim, quien, gracias al diablo, mas se parece a «Liborio Romano» que al cardenal Cisneros.

Con los reyes ilustrados tus relaciones deben ser tan leales y sinceras, como las que yo tuve con Francisco II, con el gran duque de Toscana y con Pio IX.

No hagas caso de las escamuniones del Papa, sino cuando estés en el artículo de la muerte. Solo un rey como Perico III de Aragón, apellidado el Grande por ser reaccionario y padre de Santa Isabel reina de Portugal, puede decir que *las escamuniones del Papa cuando sean injustas son temibles*.

No olvides esta máxima revolucionaria: *Un rey liberal ni oye misa ni va a confesar*. Luis Felipe, nuestro modelo, la tenía esculpida en la portada de la capilla de las Tullerías, y le fué perfectamente practicándola.

Si la masonería acuerda algún día la unión ibérica, como decidió la unidad italiana, ella imitará la noble conducta de la duquesa de Montpensier. Ya la daremos instrucciones.

Creo que debes alistarte en todas las logias masónicas, porque estando los diversos ritos en fraternal discordia, si la una te falta, la otra te sobra.

No tengas en la pila bautismal a ningún hijo de liberales, aunque alegue que desciende de Guzman el Bueno; porque el parentesco revolucionario no produce obligación alguna de gratitud: testigo la reina Isabel.

No te fies de los que juran por la cruz de su limpia espada.

En España felizmente ya no se hacen partidas *gritadas* sino *terradas*; a estas debes el cetro y ellas te lo quitarán.

Ya que hablo de partidas, te aconsejo que la llamada de la *Porra* constituya tu guardia de Corps.

Te recomiendo *La Teoría* como modelo de buen gusto literario; al *Imparcial*, con un libro de texto en diplomacia, y al *Universal* como expositor del Evangelio.

En la guerra que te hagan las oposiciones, te has de conducir del modo siguiente: a los diputados los ametrallas con destinos, a los periódicos con indemnizaciones, a los pobres cerrando los hospitales, a los proletarios suspendiendo las obras públicas, a los comerciantes concediéndoles la libertad absoluta de comercio, pero solo con Inglaterra. Esta nación, nuestra protectora y fiel aliada, merece la guarda consideraciones. Ya me ha ofrecido un asilo para ti en Gibraltar.

Nada te digo con respecto a la nobleza y el clero. Esta clase muy pronto se morirá de hambre; aquella quemó sus pergaminos en las hogueras de la revolución.

Si el pueblo te pide garantías, no le niegues el derecho de pataleo. No te opongas a que los voluntarios de la libertad jueguen a los soldados.

Napoleon ha reinado tantos años como número de millones de libros perniciosos se han distribuido en Francia durante el imperio. A tus espensas debes hacer una edición de las obras de Ayguals de Izco y de Roque Barcia. Ya lo sabes, año de reinado por millón de estos libros.

Te recomiendo para ayudante de campo a Coronel y Ortiz: en los pronunciamientos lleválos siempre por delante, porque es una muralla acorazada de carne y hueso.

Suprime el juramento para los liberales, porque de nada te sirve, pero adoptalo para los carlistas, porque estos no faltan a su palabra de honor. Feliz de ti si hallaras un medio de comprometerlos, pero temo que te acepten como sus padres aceptaron a Pepe Botella.

Deben formar tu consejo privado el caballero Serrano, el leal Prim, el fiel Topete, el incorruptible Izquierdo, el consecuente Rivero, el diplomático Sagasta, el sabio Echagay, el canonista Montero Ríos y el jurista Ruiz Zorrilla.

Para organizar tus diversiones privadas no te olvides de los Corchacs, diestros en dar codillos, de Ayala y de Herrera prácticos en el asalto.

No te recomiendo que cambies de ideas pero sí de nombre.

A Dios, hijo mío, recibe la bendición masónica que te da tu padre.—Victor Manuel.

Como muestra de la tersura de *El Combate*, copiamos a continuación los siguientes párrafos:

«Queréis traer un rey sin idéologías, un fantasma, que la civilización, la dignidad y la independencia de la patria rechazan?»

Na se ocupa al pueblo, y si vuestras maquinaciones son frías, no se realizarán porque aún tiene alientos, bravura, abnegación del pueblo, y arrojará de la patria a sus hijos desnaturalizados.

Espanoles, no lo olvidéis; queréis traer un rey, un enemigo irreconciliable del hombre y de la sociedad; no para reinar, que es ya imposible, sino para usurpar derechos y traer la perturbación, la demoralización y la deshonra.

Espanoles que llevéis en vuestra sangre de españoles el amor a la independencia, mirad que van a robaros esta segunda vida vuestra, que es la vida de la patria. ¿Que vergüenza!

Republicanos, ha llegado el momento solemne de la prueba. Teneis una promesa, un juramento hecho en el fondo de vuestras conciencias; no lo olvidéis, *República ó muerte*.

«Es el deber de las generaciones que las generaciones futuras recordarán con horror, como la mancha lagubre que emborrutona las páginas de la gloriosa epopeya de la revolución española; ese personaje, funesto a la redención de nuestra querida España, quiere, soldados, que hundáis una y otra vez en el corazón de la patria vuestras aulladas bayonetas; también vosotros sois hijos de la patria, y mañana seréis sus víctimas.

No asesinéis a vuestros hermanos, a vuestros padres, que mueren en defensa de vuestros derechos hollados. Juntos somos invulnerables. Maldito sea el que mata a su padre, a sus hermanos que luchan por su propia causa, por la causa de la patria, por la causa de los pueblos.»

«La historia cómica-burlesca-progresista, registra una de sus mas brillantes páginas en el día de anteaer.

La monarquía agoniza; en sus últimos momentos, revuélvese fatigosa en el lecho hediondo de sus crímenes... y el tiempo y la historia cavan su fosa en los abismos de la tradición.

Un partido sin conciencia, una cuadrilla de malhechores políticos, una bandería de cracifacadores del derecho moderno, el partido progresista, en una palabra, y algunos mercedados del presupuesto, hombres sin el menor sentimiento generoso, sin el mas leve resto de vergüenza política, esos hombres, en fin, que jamás han consultado su conciencia—si es que la tienen—acaban de presentar a nuestra vista uno de esos espectáculos que, en fuerza de su ridiculez, se hacen gráficamente sorprendentes.

Anteaer fué uno de esos días en que los hombres pensadores leen en los pueblos los dñinos de la humanidad; en que se advierte el trecho recorrido en la senda del progreso, se comparan las épocas, se estudia en el presente y se adivina lo porvenir.

La *fiesta* de Madrid en el día de anteaer nos ha demostrado una vez mas que la fuerza de las ideas es tan impetuosa como un torrente embravecido; que el mundo marcha a su redención y que está próximo el día de la justicia.

Sombrias y solitarias aparecían las calles de la metrópoli española el 16 de Noviembre, a pesar de

que la naturaleza, por una de esas incomprensibles aberraciones de sus arcanos, se mostraba risueña dándole la tierra con un sol vivísimo.

Después de dos años de penalidades, de turbulencias, de fraudes y continuos desasosiegos llega el suprido día de constituir la nación... y... el pueblo de Madrid presenta un aspecto terrible, desconsolador; el pueblo de Madrid, a quien han acusado de monárquico, ha protestado contra la monarquía elocuente y silenciosamente.

La mayoría del comercio ha cerrado su puerta; los trabajadores han abandonado sus talleres; la calma de la intranquilidad, el silencio de la muerte ha pesado como una fría sobre todos y sobre todos.

Se va a constituir el país; vamos a salir de la interioridad; va a cumplirse la voluntad soberana del pueblo por medio de sus legítimos representantes, y, sin embargo, el pueblo está intranquilo, manifiesta palmarmente su descontento; rugen sordamente como el apriado león y se aglomera instintivamente a las puertas del Congreso, único lugar que se halla concurrido en este día memorable.

Por qué está intranquilo el pueblo, al terminar el periodo constituyente? Por qué esos bandos del gobierno aconsejando la calma a los unos y amenazando a los otros?

Porque en este día se perpetra el mas espantoso de los crímenes; porque se barra el derecho público porque se atenta a la soberanía de la nación; porque el gobierno no tiene miedo. ¡Miedo! Se espanta de su propia obra y tiembla al consumar el sacrificio de un pueblo cuyas mejillas enrojece el carmin de la vergüenza.

¡Ah! El Supremo tribunal de la opinión pública va a dictar su fallo severo y terrible contra esa bandada de negros cuervos que, creyéndose muertos, se aprestan a devorarnos; contra esa pandilla de traidores que escamotean la honra española; contra los que al nombrar un rey se hacen reos de lesa humanidad.

Esse inio escusivo de fuerza; ese, al perecer, temible aparato militar; esa caballería que amenaza aplastar con sus serrados cascos las grandes masas de indefensos ciudadanos que ocupan las avenidas del Congreso; todo ese cúmulo de preparativos terroristas, nada significa, nada importa, nada vale ante la fuerza de las ideas, ante la decisión de un pueblo que tiene conciencia de su derecho.

Ha sonado la salva que indica la votación victoriosa del monarca, y... un silencio sepulcral, el silencio de las tumbas, ha seguido al estruendo de los cañones.

De un artículo titulado *Meditelo el duque de Aosta* que publica *El Pensamiento Español*, tomamos los siguientes párrafos, que realmente merecen llamar la atención del rey de Prim:

«Ya lo hemos visto; de toda aquella imponente falange de montpensieristas, individuos de la unión liberal ó de otras facciones, solo *veintiseis* han sido consecuentes, solo *veintiseis* han tenido valor para resistirse al capricho de D. Juan Prim. Los demás han sucumbido, olvidándose muchos de ellos de sus compromisos anteriores, de los discursos que habían pronunciado en favor de Montpensier, y hasta de la oposición que habían hecho a Prim por no ser montpensierista.

Montpensier ha recibido el pago que merecía, pero los montpensieristas transfugas, han dado una prueba de inconsecuencia política que no es para olvidada, una prueba que debe servir de lección elocuente al duque de Aosta.

Pero no es la ingratitud para con Montpensier lo único que resulta en la elección de monarca verificada anteaer. Si había compromiso con el cuñado de doña Isabel, había uno solemne contraído voluntariamente por treinta y ocho diputados en favor del general Espartero. Hay treinta y ocho diputados que libremente juraron a la faz de la nación, que Espartero rey era España con honra; y de ellos treinta han prescindió a última hora de su juramento, para votar al rey de Prim. Se dirá que Espartero había declarado que no aceptaría la corona; pero ahí están los dos periódicos esparteristas que se publican en Madrid, para decir que esa declaración no tiene el valor que se la supone; ahí están los ocho diputados que después de la declaración, y conociéndola perfectamente, han creído que la consecuencia política les obligaba a votar; aunque sin ninguna esperanza de éxito, al veterano de Logroño. Entre Espartero, anciano y retirado de la política, y D. Juan Prim, dueño hoy de los destinos de España, Espartero ha quedado sacrificado.

En suma, a pesar de las repetidas manifestaciones del general Prim de que quería ir siempre a la cola de la mayoría en la cuestión de monarca, lo que ha prevalecido es su voluntad; a él y solo a él tiene que agradecer la corona, si llega a ponerse, el duque de Aosta, a él que ha sabido valerse de su posición, y sacar partido de la debilidad de carácter que distingue muy especialmente a los hombres de este siglo, de la falta de fe y de la sobre de egoismo.

Aproveche la lección el duque de Aosta. Si tan fácil ha sido para muchos de los diputados constituyentes tranquilizar su conciencia, como ellos decían; si han encontrado en el patriotismo motivos para olvidar sus protestas, sus compromisos y sus juramentos, mañana nuevas consideraciones de patriotismo por supuesto, pueden hacerles cambiar de opinión.

Y entonces ¿en dónde buscará apoyo el futuro rey? ¿apelará al pueblo que constancia con indignación el juego de la política? El pueblo contestaría al que quiere titularse rey de España: «Ninguna parte he tenido en tu venida; consististe en que tu corona se amasase entre defecaciones, perjurios, ambiciones y miserias y es justo que sufras las consecuencias.»

Meditelo bien el duque de Aosta, estudie la lista de los que le han dado su voto, busque antecedentes, investigue las causas de ciertos procederes, y decida después desapasionadamente lo que a su propio interés conviene y al decoro de su régia estirpe.

SECCION DE NOTICIAS.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1871.

(AÑO OCTAVO DE SU PUBLICACION.)

Revisado en la parte litográfica por el doctor D. Miguel Martínez y Sanz.

Contiene tratados sumamente interesantes y de oportunidad, redactados por los mas conocidos escritores católicos, entre los cuales figuran este año los señores obispos de Jaén, D. Juan Gonzalez, D. Miguel Martinez y Sanz, D. Leon Carbonero y Sol, D. Vicente de la Fuente, D. Domingo Heredia y D. Justo Barba-gero.

Se acaba de poner a la venta este interesante y acreditado *Calendario*, que se publica con licencia de la autoridad eclesiástica. Se han introducido en el notables mejoras, entre las cuales figura una linda cubierta algaralica tirada a dos tintas, hecha a espaldas. Los pronósticos son del acreditado astrónomo señor Yague.

Se vende en la imprenta de *La Esperanza*, Perez, 6, y en las librerías de *Holmstedt*, Aguado, Horuando,

Lopez, Gaspar y Roig, Duran, Bailly-Bailliere, Escrivano, Hijos de Sanchez, San Martín, Cuesta y Villaverde.

Precio: en Madrid, 4 reales; en provincias, 4 y medio. Por docenas, 44 reales, tanto en Madrid como provincias. En Ultramar y extranjero, 6 reales vellón cada ejemplar.

Los pedidos se dirigirán al editor del *Calendario*, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primer, cuarto tercero, acompañando su importe, sin cuyo requisito no se servirá ninguno.

Regalo. A todo el que tome doce ó mas ejemplares, haciendo el pedido directamente al editor, se le regalarán las fotografías en tarjeta de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, del Emmo. Sr. Cardenal Cuesta, del Excmo Sr. Obispo de Jaén y del excelentísimo Sr. Obispo de Osmá.

Los guardias municipales números 287, 171 y 411 detuvieron anteaer a dos individuos, por haber hecho uno de estos cuatro disparos de revolver sobre los guardias y amenazarlos el otro con un cuchillo.

En la tarde del mismo día se promovió una riña entre dos mujeres en la plazuela de la Paja, resultando una de ellas herida. Esta fué auxiliada en la casa de socorro del cuarto distrito; desde donde fué reducida a prisión con su competidora.

También en la misma tarde se cometió el robo de un baul con 1.160 rs. y diferentes ropas, en una cochera de la calle de San Miguel, núm. 24.

Por último, anteaer fué encontrado en el baranco de Embajadores el cadáver de un niño recién nacido cubierto con piedras. El jurgado de guardia se constituyó en el sitio de la ocurrencia y dispuso la traslación de dicho cadáver al hospital general.

Anteaer en el teatro de la Zarzuela y en los momentos en que la señorita Toda cantaba el rondó final de la ópera «Campanone», fué acometida por pocos instantes de un fuerte dolor al corazón; repuesta de él, lo concluyó tan admirablemente, que el público la saludó con estrepitosos aplausos que demostraron su entusiasmo por el artista y su felicitación por su alivio.

Esta noche tendrá lugar en el concurrido teatro de la calle de Jovellanos, la representación de las aplaudidas zarzuelas en dos actos «Galatea» y «Zilda», en cada una de las cuales tanto se distinguen las primeras tiple señoritas Zamacois y Bernal. Digna de elogio es la empresa, que por complacer a sus favorecedores les hace oír en una función a tan predilectas artistas.

La *Gaceta* de ayer publica dos decretos. admitiendo en el primero la dimisión presentada por D. Nemesio Fernandez Cuesta del cargo de director, en comisión de la *Gaceta* y administración de la Imprenta Nacional, y en el segundo nombrando para dicho destino a D. Joaquín Baeza y Nieto, diputado a Cortes.

Por decreto expedido por el ministerio de Fomento, se aprueba la *Gaceta*, se aprueba el reglamento para la escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos que se inserta en el referido periódico oficial.

Según hemos oído a varios altos funcionarios de los ministerios cuyos leyes superiores cesan ó cambian de ramo, presentarán sus respectivas dimisiones.

Esta tarde a las dos volverán a reunirse los diputados esparteristas que han votado al duque de Aosta, para seguir tratando de la carta que van a dirigir al duque de la Victoria. El Sr. Mador ha quedado encargado de redactarla.

Con la comisión de las Cortes que ha de ir a Florencia, irán doce porteros y los maceros. La comisión irá en tren especial hasta Cartagena, y una seccion de cronistas redactará diariamente una reseña de los acontecimientos del viaje.

Si, como es casi seguro, los señores comisionados se marean, no dejará de ser enteramente la misión de los cronistas, y si estos también pierden el estómago con el balance de los buques... adios órdenes... lo cual sería lastima.

Dícese que la comisión de las Cortes que debe pasar a Florencia con objeto de notificar al duque de Aosta su elección para rey de España, no se detendrá en dicho punto nada mas que el tiempo necesario para traseer el acta original de aceptación, pues el duque de Aosta parece que no vendrá hasta fin de año, para cuya época las Cortes habrán votado ya la dotación del monarca y el ceremonial de recepción.

A la dimisión del Sr. Rivero seguirán la del subsecretario, director de Comunicaciones y de algun otro funcionario.

Parece que se ha encargado interinamente del decanato de la facultad de medicina del colegio de San Cirilo, el profesor del mismo Sr. Usera.

A la reunion convocada para ayer tarde por los diputados esparteristas que votaron a favor de Aosta, no fueron citados

Rojos, si la invasión de una mole tan enorme como la de un Océano produciría sacudimientos muy considerables; y por último, no sería imposible que dentro de un año este proyecto comenzara a realizarse. Solo el porvenir podrá decirnos lo que hay de realizable en este titánico proyecto.

Ayer se presentaron al ministro de la Guerra los diputados de Cortes por Guadalajara con objeto de solicitarle de orden de que se destinase a aquella capital uno de los regimientos de ingenieros.

El jueves parece fué puesto en libertad el republicano D. José Pozo detenido al día siguiente de la reunión de dicho partido en el Circo de Price.

La empresa de Capellanes ha resuelto no dar ningún baile en el presente año. En reemplazo de esto se ha formado una sociedad de jóvenes de buen humor bajo la denominación de los «Capellanes», cuyo objeto es dar bailes de serie por la tarde, y de máscaras por la noche, en los salones que antes ocupaba dicha empresa. Los socios pagarán 10 rs. por acción, compuesta de un billete de caballero y tres de señora, los cuales servirán únicamente para un baile de máscara por la noche. En los bailes de serie, por la tarde, solo costará la acción 4 rs. Las acciones por cuatro bailes se han fijado en 31 rs. El primer baile de máscara se verificará mañana, domingo, de nueve a dos de la noche.

El distinguido profesor de música Sr. Islava ha hecho dimisión del cargo de vocal del jurado que ha de examinar las composiciones musicales presentadas al concurso convocado para adoptar una nueva marcha nacional; habiéndole sido admitida, se ha nombrado para reemplazarlo al profesor D. Baltasar Saldoni.

El ayuntamiento no pudo celebrar ayer sesión porque solo concurrieron 19 señores concejales, a saber: Gallo, Olózaga, Tabernillas, Jaqueta, García Martínez, Sánchez Talavera, López de Silva, Cordeiras, Sevilla, Villabril, Pozas, Borrell, Fernandez Albert, Bravo, Lahorga, Ortiz, Santiso, Marichalar y presidente Hidalgo Saavedra; como se necesitaban 20, se convino en hacer nueva citación para el día de los ocho de la noche.

Ha salido de Santander para el Havre el vapor *Cádiz*, que estaba detenido por efecto del mal tiempo.

Ayer llegaron a Alcalá de Henares los regimientos de caballería de la Reina y Talavera.

Desde el 12 al 14 del corriente han ocurrido en Palma de Mallorca 10 invasiones de fiebre amarilla y 9 defunciones, quedando en tratamiento 27 enfermos epidémicos a la última fecha indicada.

En Barcelona ocurrieron ayer 13 casos de fiebre amarilla y 5 defunciones. Los muertos por enfermedades comunes fueron 22. Como se ve, la epidemia toca a su fin en la capital del antiguo Principado.

En Alicante ocurrieron 19 casos de fiebre; fueron dados de alta 15 y fallecieron 7, quedando una existencia de 199 enfermos. Las defunciones por enfermedades comunes fueron 3.

En el hospital militar no hubo alteración alguna y quedaban 13 enfermos.

SECCION DE PROVINCIAS.

Zaragoza 17 de Noviembre de 1870.

Mi querido amigo:

Grande y profunda sensación ha causado en esta ciudad el manifiesto del gran partido moderado-conservador, cuya publicación se esperaba con impaciencia.

Hora era que en este *mare magnum* de ideas revolucionarias se oyera la severa y magistral voz de la verdad de la justicia y el derecho; y la verdad, la justicia y el derecho se han hecho oír a la nación entera por españoles dignos, de una manera oportuna, conveniente y sensata.

La propiedad y la familia, la sacrosanta religión de nuestros padres, la libertad con orden, el principio de autoridad, la monarquía constitucional de Alfonso XII, legítimo rey de esta nación desventurada, son los dogmas fundamentales del partido conservador, y la bandera levantada producirá sus frutos, porque arraigados sus principios en todos los españoles, volverán por los fueros de la justicia, y será la enseña de cuantos en su pecho late alto el aliento castellano.

Por eso ha sido recibido con grande aplauso el indicado manifiesto tan sóbrio de palabras como rico en conceptos, y el partido moderado ha dado en él una prueba de su virilidad, haciendo un acto de trascendencia suma.

Una salva de 21 cañonazos nos anunció anoche la elección de rey.

Ni repique de campanas, ni iluminaciones en los edificios públicos, ni ninguna otra muestra oficial se hizo por tan *fastuosa* nueva, recibida con grande indiferencia por algunos, con grande oposición por muchos, con sumo desagrado por los mas, que no se lamentan, como los herejes, una monarquía en la patria de los Jaime y Fernandos.

Los reyes son por la tradición, son por la gloria, no por 18 votos de mayoría en una nación de 18 millones de españoles, que a ser consultados en un plebiscito, la oposición grandísima del Parlamento sería robustecida con la de todo el país, que no quiere reyes extranjeros.

Desgraciado príncipe! Qué aberración y qué locura la de los funestos hombres de Septiembre! Dichosa voluntad nacional!

Hoy ha habido en esta algunas preces con motivo de gritar contra el rey electo; parece que muchos estudiantes, que ya ayer lo hicieron, hoy lo han repetido, y les ha costado su libertad individual.

También se dice que los republicanos han dirigido un reto al Circolo progresista, diciéndole que si este partido no se une a ellos para combatir al rey italiano, se proponen desde luego hacer cruda guerra a los liberales que lo componen. La popularidad del elegido, no se ve aquí por parte alguna.

Es regular que consiguiera el objeto de la elección de rey, cesaran las exposiciones de enojo, que se habían mandado hacer a todos los alcaldes de la provincia; y por cierto que son gratos, pues que vaciadas en el mismo molde se veía espontáneamente de los felicitantes. Qué juego de influencia moral! Verdaderamente es delicioso ver a los mudiferos de estos papeletos, famosos progresistas, que sin ser ciertos en otras épocas, tanto abominaron de tales cosas. Este partido es y será siempre el mismo, ha atribuido a otros lo que hizo, pensaba hacer, y ha hecho siempre que ha mandado.

La diputación de la provincia ha felicitado al general Espartero por su conducta en la cuestión de rey. Qué esparteristas son los diputados provinciales!

Hasta otro día, suyo siempre afectísimo amigo seguro servidor.

El juez de primera instancia de Ríto ha logrado descubrir que en el cortijo de Medialana, debajo de

de los Tajos del Infante, término de Pinos Puente, fué donde tuvieron escondido a D. José Orellana cuando lo secuestraron varios bandidos con el uniforme de guardias civiles. En su consecuencia, han sido presos el capataz del citado cortijo Francisco Oliver Pérez y su mujer María Moreno. Uno de los secuestradores, llamado Miguel de la Rosa, que ya estaba preso en Ronda, ha sido también llevado a Ríto.

El 16 aparecieron en Cádiz pasquines y otros casos: he aquí en qué términos explica un periódico de la localidad el aspecto que presentaba dicha población:

«No sabemos lo que fuera de Cádiz habrá pasado, pero en Cádiz el aspecto de la población era ayer verdaderamente triste y desconsolador. Pasquines contra el duque de Aosta, las guardias reforzadas, y ciertas precauciones menos públicas por parte de las autoridades para conservar el orden, he aquí los síntomas exteriores de la gran revolución que estaban operando los padres de la patria para coronar el edificio sabido. Mucha menos gente en las calles que de costumbre; muchos temores en el vecindario pacífico; mucha indignación en la parte del pueblo que, habiendo acogido con cierta benevolencia el funesto trastorno de Septiembre, encuentra hoy que sus esperanzas se han desvanecido por completo: tales eran las mudas manifestaciones del sentimiento general de los gaditanos.

Ayer recibimos una carta de Albacete, que sentimos no poder insertar íntegra por su mucha extensión, en la cual se da cuenta de la indiferencia con que se recibió en aquella capital la noticia de la votación de monarca verificada el miércoles.

Un oficial repique de campanas, y el recorrer las calles de la población la banda de la música del ayuntamiento fueron los improvisados festejos que dispusieron las autoridades; pero los habitantes, por mas que lo templado de la noche convidaba a pasear, prefirieron quedarse en sus casas.

Dice *El Progreso* de Jerez:

«Desgraciadamente parece que toman cuerpo los temores de que se altere la pública tranquilidad en algunos pueblos de esta provincia, del 15 al 17 del presente mes, con motivo de la repulsió que inspira a ciertos partidos la solución que el gobierno trata de dar al problema revolucionario.

Hablase de grandes compras de municiones, de banderas tricolores y de la animación que reina en los adversarios de la candidatura Aosta.

En algunos pueblos, desde el 15 parece que están arma al brazo, esperando el resultado de la votación. Triste destino el de España, de verse en todos tiempos y a todas horas presa de sangrientas convulsiones políticas.

La diputación provincial y el ayuntamiento de Teruel han presentado su dimisión, con motivo de no creer que deba continuar después de la elección del duque de Aosta para rey, y haber sido elegida para dicho cargo por los republicanos.

El ayuntamiento de Zaragoza ha aprobado en sesión extraordinaria de ayer las bases generales para la operación de préstamo concluido con el Banco de aquella capital.

La diputación provincial de Zaragoza ha solicitado recursos del gobierno con objeto de poder sostener los establecimientos de beneficencia de aquella capital, pues negándose los abastecedores a suministrar las raciones a los pobres, por adherirse éstos a los milanes y medio de reales, la diputación se verá obligada a cerrar dichos establecimientos, donde hay unos 4.000 acogidos, si no se les anticipan con urgencia algunos fondos.

Dice un colega de Valladolid:

«Anteayer, con motivo de lo ocurrido en la universidad se formaron retenes de una compañía de cazadores de Reus en traje de campaña, en el edificio ex-convento de Premostratenses, un destacamento en la plaza de las Angustias, también de cazadores, una sección de lanceros de Villavieja, en la plaza de Santa María, y finalmente se reforzaron las guardias principalmente en el edificio casas Consistoriales.

Dice *El Parte Diario* de Alcoy:

«Signen guardando el retraimiento en que se declararon los hortelanos de nuestro mercado, por no querer pagar la nueva cuota o impuesto que se les ha señalado últimamente y que consisten en escasa, comparado con la anterior. La fortuna es que aun está lejos la cuarentena y no hay gran falta de hortícolas.

Dice *La Provincia* de Valencia del 17:

«El día de ayer fue en Valencia de anhelosa expectativa, como era natural, en vista de la gravedad de las noticias que se esperaban. La actitud amenazadora de los partidos estromes, según el lenguaje de algunos periódicos, infundía alguna alarma, que se revelaba en el aspecto de la ciudad, cuyos puntos mas públicos se veían escasamente concurridos.

Habíase dicho que regresaría aya después las tropas que salieron de Valencia, pero despus, corrió la voz de que aun no volvieran, rumor de que se hizo eco el *Trabajo*, y que resultó inexacto, pues a las seis de la tarde entraban por la puerta de Cuarte los cinco batallones de infantería y cuatro baterías de artillería, que habían salido de la ciudad.

También regresó a ella el capitán general, con el ayuntamiento ha dispuesto se suprima el cordón sanitario, en vista del estado satisfactorio de la salud pública.

A 25.095 firmas llegan las que han suscrito hasta el 17 en la provincia de Valencia adhiriéndose a la pastoral del señor arzobispo de aquella diócesis sobre la ocupación de Roma.

El ayuntamiento de Serra, provincia de Valencia, ha impuesto como arbitrio municipal, un pequeño derecho por cántaro, a los que se dedican a sacar agua de la célebre fuente de *Leñatejo*, que toman muchas personas de salud delicada, como precaución higiénica.

Días pasados hubo una pendeñencia en Albuixech (Valencia) de la que resultó herido de arma blanca un vecino de aquel pueblo. Ayer murió este infeliz. Los autores de la muerte están presos.

Anteayer recorrió la calles de Zaragoza un grupo bastante considerable de cursantes de la Universidad, demostrando su anti-acostismo.

El marqués hicieron dimisión de sus respectivos cargos el comandante y hasta doce oficiales del batallón de Voluntarios de la Libertad de Huesca, la prensa republicana felicita a los dimisionarios por este acto de consecuencia y lealtad.

Ha quedado suspendido en Cartagena, por orden

superior, el enganche para el servicio de la armada.

Con fecha 16 dice un colega de Santander: «Hay quien cree que con el duque de Aosta viene el orden. Pues ahí verán Vds; nosotros lo combatimos porque creemos lo contrario. Hasta hoy anarquía mansa; desde hoy desorden completo o anarquía brava.

Y si no, al tiempo.

Dice el *Irreac-bat* de Bilbao que todos los prelados españoles, excepto el de Almería, han dirigido pastorales a sus diócesanos con motivo de la usurpación del patrimonio de San Pedro por Víctor Manuel, como ya dieron cuenta antes de la declaración del dogma de la infalibilidad pontificia.

Sr. director de *El Eco* de España.

Villafraña del Panadés 14 de Noviembre de 1870. Muy señor mío y de mi distinguida consideración: hace unos dos meses que en los estancos de esta importante población no se ha expendido tabaco de ninguna clase; en cambio se encuentran a cada paso estancos ambulantes en donde se expendan sin autorización y con entera libertad a precios exagerados, los mismos cigarros y cajetillas que elabora la Hacienda, no teniendo el consumidor acoso por la necesidad, otro recurso que sucumbir a las exigencias de aquellos especuladores. Si esto sucede como me consta hasta en la populosa Barcelona, ¿a qué mantener el costoso cuerpo de carabineros para impedir tales abusos? ¿por qué no borra el gobierno el decreto de 20 de Junio de 1852 para la represión de los delitos de contrabando, entre los cuales está previsto y penado el de la venta de tabacos sin la debida autorización? ¿por qué no se descarga del presupuesto la enorme suma a que ascienden los sueldos del numeroso personal administrativo de Estancadas, si no hay cosa que administre? De todo están la moralidad, y las economías tan carísimas por ciertos hombres? Si temer me atrevería a asegurar que este sistema de gobernar o administrar no sería tomado como modelo en el último pueblo del mundo, porque cuando menos o le había de faltar el sentido común.

Aunque tal vez será tarde no puedo dejar de consignar el malísimo efecto y marcada repugnancia que en todas las clases de este país ha producido el anuncio de la candidatura del duque de Aosta para ocupar el trono de San Fernando. Queda de Vd. afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

De Paterna han tenido que salir, mas que a la ligera, las personas mas significadas por su posición o ideas monárquicas.

Esta es la situación de Paterna, que trascurriendo Medina Sileña, no porque el pueblo de esta ciudad tenga las condiciones de aquel, sino en virtud de los manejos de algunas cabezas calientes y espíritus discolos, que son quienes buscan el concurso de los entusiastas paterneros.

En *El Comercio* de Cádiz leemos lo siguiente, a propósito del efecto causado en Cádiz la noticia de la votación del duque de Aosta:

«Dicho se está que la noticia que precede ha sido acogida en Cádiz con tristeza por unos, con indiferencia por otros, con alegría por nadie. Ni una señal de regocijo. Silencio absoluto. Tranquilidad completa. Hacemos sinceros votos porque esta se mantenga inalterable.

En *El Diario* de Córdoba leemos lo siguiente:

«Las tropas llegadas a esta capital se están acuartelando: los ingenieros en la posada del Puente, el batallón de Santander en la Trinidad y San Felipe, y el de Figueras en el convento de Jesús Crucificado y en Caballerías. Mientras llegan de Sevilla los necesarios utensilios, continuarán alojados cuatro compañías de este último.

SECCION EXTRANJERA.

Ayer se recibieron pocas noticias del extranjero, sin duda por el mal estado de las líneas telegráficas; ignoramos, pues, si ha ocurrido algun suceso notable delante de París.

Nada sabemos tampoco del ejército de la Loire sobre cuyos movimientos se guarda la mas absoluta reserva, ni de los que se dirigen a Lyon a las órdenes de Von Verder, y a Lilla, al mando de Manteuffel; el príncipe Carlos se sabe que ha venido con grandes fuerzas a unirse con Von der Tann.

De la cuestión de Oriente no podemos tampoco decir nada nuevo a nuestros lectores.

Los diarios de Burdeos publican una serie de despachos oficiales, dando cuenta de varios hechos de armas y movimientos de tropas de escasa importancia, en los departamentos. El 13 una columna de 800 hombres de la guarnición de Metz hizo una salida, logrando libertar, después de una lucha bastante viva, a un pelotón de franco-tiradores que estaban cercados por el enemigo, y regresando luego a Metz.

El gobierno francés, con objeto de aumentar el poder de su artillería, ha autorizado a los prefectos para aceptar las campanas que quieran dar las parroquias y los consistorios, grabándose como recuerdo en el bronce de los cañones los nombres de las parroquias o de los consistorios que den las campanas.

Por decreto de 14 de Noviembre se nombra comandante en jefe del ejército del Loire al general de división Aurelles de Paladine.

Por otro decreto se instituye un comité superior de defensa del valle del Rhodano, para los departamentos comprendidos desde Lyon al Mediterráneo, que son: el Rhodano, Isere, Drome Ardeche, Gard, Vaucluse, Bouches del Rhodano y Herault.

Por otro decreto se dictan varias reglas, y se dan facilidades para llevar a efecto el 5 de Noviembre, que prescribe a los departamentos que faciliten una batería de artillería por cada 100.000 almas.

Dicen las cartas de Lyon que 4.000 hombres salidos de dicha ciudad se habían sublevado en su segunda jornada, en Villafraña. No estaban contentos de sus alojamientos, y querían instalarse en el colegio de los jesuitas de Montgré. Ha sido preciso enviar fuerzas y hacer una represión severa. Los soldados habían amenazado de muerte a un comandante. Han sido presos 25 individuos; tres de ellos han sido fusilados, y los demás esperan el resultado de la causa que se los ha formado.

El porte de esa tropa era verdaderamente militar; pero la legión se componía de elementos heterogéneos. Allí había muchos de los que han tomado parte en los recientes escoscos cometidos en el seminario mayor de Lyon. Por lo demás, todo lo que huele a garibaldino está imbuido de preocupaciones anti-religiosas y es indisciplinado.

En el momento de la redacción de este artículo, se esperaba en Versalles los grandes duques de Baden y de Oldemburgo juntamente con otros príncipes alemanes para discutir la reunión de la Alemania del Norte y la del Sud.

La *Liberté* ha publicado la siguiente carta, fecha da en París el 7 de Noviembre:

«Héno aquí a los cincuenta y un días de sitio. Salvo la mauteca, que está pasada, nada nos falta y vivimos sin trabajo. Yo te aseguro que hay viveres hasta últimos de Febrero lo menos.

¿Qué esperan las provincias para venir a socorrernos?

Comenzamos a estar impacientes. No se nos creía sitiados al ver las calles tan animadas como antes y las tiendas abiertas todo el día. De noche es mas triste! Los cafés se cierran a las diez y media.

No obstante, la Opera se ha vuelto a abrir anteayer, y estuvo extraordinariamente concurrida. Se cantó el segundo acto del *Mulha* y la *Bendición de los puñales*.

El actor Baquero del *Teatro lírico*, ha sido muerto en Châtillon, después de batirse con gran valor. Ha dejado dos niños.

Las pensiones de Bismark han exasperado a París y estamos decididos a vencer.

París es el mismo de siempre y continúan haciéndose juegos de palabras. Ayer oí decir a un pilluelo que Por ha Bazine *había logrado reunirse* con MacMahon.

Al día siguiente del motín Flourens y Blanqui se encontró el *Hôtel de Ville* convertido en una cloaca.

Afortunadamente la república tiene bastante fuerza para resistir a esos locos y necesita mucha, porque si los republicanos verdaderos creyesen que Blanqui y comparsa eran sus correligionarios, desertarían del partido.

Esperad salidas vigorosas de nuestra guarnición.

CONVITE POLITICO DE GUILDHALL.

Es sabido que en Inglaterra se inaugura la estación política con el convite del lord mayor de Londres, y en este concepto son muy interesantes los discursos que en él se pronuncian; por lo que tomamos los siguientes detalles de una carta de aquella capital, fecha del 10, que refiere lo ocurrido en este convite, que tuvo lugar el 9.

Los discursos ayer, tienen grandísima importancia porque revelan que, desgraciadamente, nada nos queda que esperar, por ahora, que conduzca a una paz tan deseada como poco probable.

El lord canceller se propuso vindicar la actitud de Inglaterra, defendiéndola de las quejas que ha producido su neutralidad, ó mas bien, escusando su apatía en favor de la paz, que no le ha sido dado conseguir, a pesar de su buen deseo.

Lord Granville indicó los esfuerzos hechos por el gobierno en favor de la paz.

El primer lord de la tesorería planteó perfectamente la cuestión al asegurar que era imposible dar gusto a un tiempo a ambos contendientes, y la prueba de que se había observado por Inglaterra estricta neutralidad, era que ambos contendientes estaban quejosos de ella.

«La importancia que hoy se dispensa a las cuestiones exteriores sobre las interiores es acahué de los tiempos actuales, dijo el ilustre primer lord, aludiendo al carácter de solidaridad que hoy enlaza a los pueblos entre sí.

Todo lo ha trastornado la guerra, decía; está París mas cerca de nuestro pensamiento que Londres, y los franceses y los prusianos han conseguido hacer olvidar de las cuestiones entre liberales y conservadores, sin embargo de que hoy embargan nuestra atención asuntos interiores del mas alto interés. La medida mas trascendente que puede tomarse en un país la hemos tomado nosotros, añadía, al resolver la cuestión religiosa y establecer un nuevo sistema territorial en Irlanda. Esto, y sentar las bases de un nuevo sistema de educación nacional, nos preocupa; pero nos preocupan doblemente los cañones prusianos y la defensa nacional francesa.

Lo mas importante del discurso fué lo siguiente. «¿Qué podemos decir acerca de la paz? El gobierno no ha omitido ningún paso que pudiera conducir a ella, y se ha sometido gustoso a las obligaciones que su amistad con ambos Estados le imponía, poniendo de su parte cuanto ha podido para hacer que termine la lucha. Todo ha sido inútil. Esta es una guerra de gigantes; nuestra intervención ha sido ineficaz. Si hubiera sido una lucha entre dos potencias marítimas hubiéramos podido detenerla porque somos bastante fuertes para hacer la policía del mar; pero nuestras naves no pueden navegar por el Rhin ni por el Sena, y nuestro ejército no podría entrar en lucha niser tan fuerte como el que está sitiando a París.

Todo lo que podemos hacer era dar buenos consejos rogando a los combatientes que suspendan la lucha, ofreciendo nuestros buenos oficios para poner fin a la guerra, haciendo ver a los combatientes que por muy amigos que sean de ambos, somos mas amigos de la paz. Nuestra posición es semejante a la del que vive a una gran distancia de dos personas en lucha que le inspiran interés. Pero que no pudiendo salvar aquella, le fuese imposible interponer entre ambas. No es esto decir que hayamos hablado en vano.

Dos veces nuestros buenos oficios han traído a los combatientes a una entrevista pacífica. Si no ha producido resultado, la culpa no es nuestra, que hemos hecho cuanto estaba en nuestra mano para conseguir la paz.

Lord Granville, que mas directamente ha intervenido en las negociaciones, procuró y consiguió dar al gabinete del cargo de poco ofensa, para conseguir la paz, asegurando que Inglaterra había hecho cuanto estaba de su parte en obsequio de la paz, y que no le tocaba a ella ocuparse de las condiciones de la guerra. Alemania puede estar segura del gran deseo que Inglaterra tiene de la paz, porque la necesita; pero necesita una paz completa que satisfaga a ambas, no a una sola de las potencias beligerantes.

En este sentido, pues, se han expresado los ministros, lo cual a nuestro entender demuestra que, por ahora, no hay esperanzas de próxima paz que habrá de esperarse a que París sea tomado, y tal vez ni aun así se conseguirá que Francia acceda a la paz. Cuando el orgullo llega a apoderarse de un individuo, lo pierde. Pues bien, en la ocasión presente la soberbia posee a Francia y a Prusia. A aquella, porque no transige sino con vencer o morir; a ésta, porque embriagaba con sus triunfos irá prolongando la lucha hasta el último estremo. Resultando que, de continuar la lucha los neutrales como los beligerantes sufrirán pérdidas que tal vez les obliguen a salir de su apatía.

Los periódicos de Tons confiesan que el general de Tann ha dejado en Orleans la reputación de un militar hábil y de un hombre distinguido. Tiene por primer ayudante un joven oficial de gran mérito, hijo del duque de Baviera y sobrino del rey, por consiguiente hermano de la emperatriz de Austria y de la reina de Nápoles.

Son esperados en Versalles los grandes duques de Baden y de Oldemburgo juntamente con otros príncipes alemanes para discutir la reunión de la Alemania del Norte y la del Sud.

La legislación sobre los asuntos relacionados con la prensa y las sociedades públicas pasará a la Confederación.

Todos los periódicos bávaros piden que su gobierno entre de una vez en la Confederación del Norte y se contenten con la posición aceptada por otros Estados secundarios.

En un banquete dado por la municipalidad de Munich a la oficialidad de una compañía de soldados prusianos que había ido escoltando prisioneros franceses, el profesor Supf, que era antes ultramontano, propuso en medio de universales aplausos un brindis al emperador prusiano de Alemania.

Noticias de Austria, de muy buen conducto, anuncian que están seriamente preocupados en Viena sobre el tratado de Praga.

Austria no puede admitir que se interprete caprichosamente; y en los círculos competentes de Viena se asegura que el gobierno no consentirá que este tratado, del cual es firmante, se destruya en provecho de Prusia. Además, el momento es apropiado para hablar alto, y está claro que si Austria enviara un ejército a Berlín, este ejército entraría en la capital de Prusia arma al brazo, pues no queda ya ninguna tropa en Alemania.

El *Times* de Londres ha hecho un cambio muy brusco en su política internacional y se vuelve contra Prusia, cuya causa defendía antes. En uno de sus últimos números leemos los siguientes párrafos, que publica en lugar preferente.

«Tenemos por costumbre considerar las guerras como que no toman parte como sucesos de otro planeta. Es un error. Nosotros no podemos mirar sin terror a la capital del mundo civilizado amenazada de caer en pocos días y en su recinto 100.000 cañones amontonados por el hambre.

Las pretensiones de Alemania son inadmisibles. La Alsacia y la Lorena no son alemanas, ni quisiéramos serlo a ningún precio. La Inglaterra no puede tolerar esta manera bárbara con que la Prusia quisiera disponer de hombres libres.

Tenemos también otros motivos para no consentir que las cosas vayan tan allá. La hez de la democracia está muy removida y amenaza a las instituciones curdas y liberales. Los que en Inglaterra creen que de los escoscos de la democracia saldrá el triunfo de la de la autocracia, se alegran de los progresos de la anarquía. Mas previsora, el gran partido liberal deplora este estado de cosas peligroso para él.

La *Gaceta* de ayer no contiene decreto alguno de interés general.

Ha sido admitida la dimisión del cargo de director de la *Gaceta* y administrador de la Imprenta Nacional, presentada por D. Nemesio Fernandez Cuesta, y nombrado para dichos cargos D. Joaquín Baeza y Nieto.

La *Gaceta* no publica ningún telegrama del extranjero.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer no contiene decreto alguno de interés general.

Ha sido admitida la dimisión del cargo de director de la *Gaceta* y administrador de la Imprenta Nacional, presentada por D. Nemesio Fernandez Cuesta, y nombrado para dichos cargos D. Joaquín Baeza y Nieto.

La *Gaceta* no publica ningún telegrama del extranjero.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18.

FONDOS PUBLICOS.

ULTIMOS PRECIOS.

DEL 17. DEL 18.

3 consolidado. 27-25 27-30

Id. de amortiz. 27-30 27-30

Id. exterior. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10

Id. de amortiz. 27-35 27-10